

K A R I A K I N

Eduardo Scala©

Memoria

Un día de 1978 me visitó Memoria con la donación del proyecto *Re/tratos*, personajes históricos que han constituido mi vida. Quedé maravillado ante la manifestación de los primeros diagramas: Alfonso X El Sabio, Einstein y, principalmente, Ramón Llull. Estas imágenes anímicas –realismo invisible– me hicieron tomar conciencia y persuadieron definitivamente: las estructuras letradas, con sus perfectas simetrías, lecturas intertextuales y multiplicidad de sentidos, rasgaban el velo de la casualidad o el azar.

Estábamos ante un importante hallazgo, un sistema cognoscitivo – poético, arquitectónico, filosófico, plástico, etc. – que, traspasando la máscara de la persona, dejaba vislumbrar el mapa de la predestinación y el destino del ser.

Quizá el motivo del descubrimiento fuese que en aquella época estaba enfrascado en *Círculo* (libro sin volumen, desplegable, el cuadrado se transforma en cruz), publicado en 1979, poema compuesto de anagramas y palíndromos, *sincrogramas*, como soportes de meditación.

Más tarde supe que en Oriente, principalmente en China, esta milenaria ciencia había sido muy desarrollada. Los sellos –arte sigilario– contenían y proyectaban la energía psíquica del individuo. Por otra parte los kabalistas, magos, o místicos del Islam, también habían penetrado en el secreto de los soportes geométricos –geometría sagrada– representaciones de la idea de lo infinito.

Conocimiento o cognición: “nomen–omen”, escribieron nuestros antepasados, constructores de Occidente.

Cada vez que componía un nuevo retrato, yo actuaba sin actuar, mi mediúmnica labor consistía en aplicar la fórmula de la co-incidencia letrada que, automáticamente, desplegaba las líneas maestras de palabras-coordenadas edificando el santuario o “casa del ser”, el retrato-relato del universal, con la trayectoria de su vida–obra.

Gozaba al ver cómo el *re/trato*, con prodigiosa exactitud, se auto-trazaba en virtud de la gravedad y del soplo de la Gracia. La plomada escribe, no la pluma. En este punto surge otro hallazgo, un nuevo concepto: “la pintora palabra” frente al de “la palabra pintada” tradicional.

Ahora vemos cómo el nombre del gran maestro más joven de la milenaria historia del rey de los juegos, Kariakin —8 caracteres— manifiesta el infinito tablero de Ajedrez. Está escrito.

En el Círculo de Bellas Artes y en 1993 entregué en mano su *re/trato* a Octavio Paz (mecanografiado sobre papel naranja). Maestro –le dije–: su espejo.

Durante años he tenido la alegría de componer y regalar sus *re/tratos* a amigos, personas sencillas, anónimas, que, al reconocerse en ellos, han entendido un poco más el misterio de sus vidas a través de la vida de las líneas de su nombre.

Eduardo Scala